

EL LEGADO DE LLUÍS DOMÈNECH I MONTANER

Lluís Domènech i Montaner: su biografía

Lluís Domènech i Montaner fue un importante arquitecto español (Barcelona, 21 de Diciembre de 1850 – Barcelona, 27 de diciembre de 1923) que destacó como uno de los principales artífices del modernismo catalán. Ya a una edad muy temprana manifestó su entusiasmo por la arquitectura. Cursó los estudios de Arquitectura en Madrid, que finalizó en 1873, y desempeñó como catedrático un puesto en el Colegio de Arquitectura de Barcelona, que llegó a dirigir entre 1900 y 1920. Desde estos cargos en el Colegio de Arquitectura de Barcelona profesó una gran influencia sobre su alumnado a propósito de cómo debían ser las singularidades del modernismo catalán.

En su artículo “En busca de una arquitectura nacional” publicado en la revista “La Renaixença” en 1878, el arquitecto intenta transmitir el modo para alcanzar una arquitectura que manifieste el carácter nacional.

Ejerció importantes cargos, algunos de ellos vinculados a la política en la que trabajó activamente durante muchos años. Algunos de los puestos en los que destacó son: Académico de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, 1888; Presidente de la Lliga de Catalunya, 1888; Presidente de la Primera Asamblea de la Unió Catalanista, 1892; Presidente de los Juegos Florales de Barcelona, 1895; Presidente del Ateneu Barcelonés, 1898; Diputado a Cortes por Barcelona, 1901; Académico de la Academia Provincial de Belles Arts de Sant Jordi, 1901; y Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, 1903.

Lluís Domènech i Montaner además de arquitecto y político, era un erudito en diseño, arqueología, heráldica e historia del arte. Evidentemente, todos estos conocimientos se manifiestan a lo largo de toda su obra, en especial, en su época más madura.

En su obra se refleja una mezcla de racionalidad estructural con elementos decorativos que rememoran edificios hispano-árabes y en las líneas curvas típicas del modernismo. En su época de madurez artística, y al contrario que otros arquitectos modernistas como Gaudí, creó edificios más ligeros, eliminando las estructuras pesadas, pero conservando y destacando los elementos decorativos.

A principios del siglo XX, fundó, con la ayuda de Gallissà, un taller de artes aplicadas, en el que trabajaban el hierro forjado, la cerámica vidriada, la madera, el barro cocido y otros elementos que los modernistas utilizaban con frecuencia en sus obras. De esta factoría surgieron muchos de los motivos ornamentales de sus propias edificaciones y en él se formaron los mejores artistas y artesanos de las artes

industriales de la época. Todos sus colaboradores realizaron un enorme trabajo en todas las especialidades aplicadas a la arquitectura, para acentuar la belleza de los edificios creados por Domènech i Montaner. Algunos de sus colaboradores fueron:

- Arquitectos: Antoni Maria Gallissà i Soqué y Joseph Maria Pujol i Gubert
- Escultores: Eusebi Arnau i Mascort, Francesc Modolell y Pablo Gargallo
- Contratista: Josep Bayo
- Forja: Lluís Badía y Josep Perpinyà.
- Fundición: Vallet i Piqué
- Carpinteros y ebanistas: Manyach, Gaspar Homar y Joseph Pey
- Vidriero: Casas i Bardé, Antoni Rigalt i Blanch, Jeroni Granell y Francesc Labarta
- Ceramistas y colaboradores: Tallers Pelegrí, Hipólito Montseny, Sebastià Ribó, Antoni Serra i Fiter, Joseph Triadó, Maragliano, Lluís Bru, Josep Llimona, J.A. Pellicer y Alexandre de Riquer.
- Yeseros: Pujol i Bausis y Joan Beltrán

Las obras de este genial arquitecto se representan como una combinación de racionalismo constructivo y una magnífica decoración inspirada en la arquitectura hispano-árabe y en el trazo curvilíneo.

Características del Modernismo Catalán

El modernismo catalán o modernisme es un estilo arquitectónico que maduró en Cataluña y especialmente en Barcelona, a lo largo de medio siglo, entre 1880 y 1930. Este estilo proviene de una corriente que florece en toda Europa, aunque en Cataluña manifiesta una identidad propia y singular.

Se trata de una renovación artística que surge en Cataluña en un contexto político centrado en la Restauración borbónica caracterizado por la cimentación de un modelo de Estado liberal sin democracia y la creciente incorporación de movimientos sociales y políticos surgidos de la revolución industrial.

Por tanto, este movimiento surge como fruto de la Revolución Industrial instalada en diversos países de Europa y de los avances tecnológicos que provienen de la misma, como por ejemplo la electricidad, el ferrocarril o la máquina de vapor. Progreso que se ve reflejado en la forma de vivir de la población que a su vez provoca un florecimiento y mejora de las ciudades, donde se crean multitud de industrias dirigidas por la clase burguesa. El modernismo es, pues, un estilo urbano y burgués.

La estética es vital para este estilo que busca romper con los principios tradicionales de finales del siglo XIX para buscar nuevas perspectivas arquitectónicas que miren al siglo XX, aunque, el estilo modernista surge de la evolución de las características típicas del siglo XIX como son el eclecticismo y el historicismo. Los artistas de esta época se debaten entre la admiración hacia el progreso y el rechazo a la industrialización o su humanización. Los arquitectos modernistas se dieron cuenta que la arquitectura de los clásicos no tenía porque ser un doctrina obligada, sino que se podía conseguir lo mejor de cada estilo.

Especialmente en el arte, el modernismo hacía referencia a la transformación del mismo e incluía bajo su amplitud a todas las vanguardias artísticas, como el cubismo, el surrealismo, el fauvismo, entre otros.

Características de la arquitectura modernista catalana

Las características generales de la arquitectura modernista catalana son:

- o Utilización de materiales nuevos como el hierro (recuperándose en esta época los trabajos de forja artística), el cristal, el ladrillo, la azulejería y el hormigón armado. Siendo este último aplicado primero en los edificios funcionales y posteriormente en las viviendas particulares.
- o El entusiasmo por la naturaleza y la rica utilización de elementos de origen natural, pero con una sutil predilección en los vegetales, los entrelazados (arabescos) y las formas redondeadas logrados en muchos casos con la cerámica vidriada.
- o Se defiende una ciudad activa. Se niega una ciudad influenciada por lo industrial, apostando en este momento por la posición del individuo.
- o Negación de los estilos “neos” y apuesta por las nuevas tipologías. Se apuesta por la libertad y la imaginación.
- o Destacan las superficies onduladas, la abundancia de balcones, la forja en las rejerías y la continuada utilización del cristal tanto en claraboyas como en ventanales y otros elementos.
- o Predominio de la asimetría y la línea curva, tanto en las plantas y alzados de los edificios como en la decoración. El comentario de los arquitectos modernistas era el de estructurar las casas modernistas desde dentro hacia fuera, logrando una estilización del conjunto.
- o Los materiales utilizados se dejan a la vista. Dada su variedad, muestran multitud de texturas que despiertan los sentidos.
- o Se eluden los grandes bloques en las construcciones, jugando más con la escala humana.
- o Se une la funcionalidad con la decoración al máximo nivel. Convirtiéndose esta premisa en el eje principal de actuación de los arquitectos modernistas.
- o Uso de motivos de tipo exótico, unas veces fruto de la fantasía del autor, y otras, inspirados en culturas más o menos lejanas.
- o La arquitectura modernista catalana llega a ser la más recargada de Europa.
- o Se produce una mezcla de formas vegetales propias del modernismo europeo, con el restablecimiento de estilos y materiales del pasado: recuperación del gótico, del mudéjar, empleo del ladrillo.

El modernismo de Lluís Domènech i Montaner: Patrimonio de la Humanidad

Existen dos edificios del arquitecto Lluís Domènech i Montaner que destacan sobre todos los demás, y de su singularidad y grandeza ha dado cuenta la UNESCO, a

través de su catalogación como Bienes Patrimonio de la Humanidad en 1997, estos son:

- El Palau de la Música Catalana (Barcelona)
- El Hospital de San Pau (Barcelona)

Su importancia figura descrita de la siguientes forma: “Estos edificios son dos de las más bellas aportaciones del arquitecto catalán Lluís Domènech i Montaner, especialista del Art Nouveau, a la arquitectura de Barcelona. El Palacio de la Música Catalana es una exuberante construcción con estructura de acero, espaciosa y llena de luz, que fue decorada por una pléyade de grandes artistas de la época. El diseño y la decoración del Hospital de Sant Pau son también de una gran audacia y están perfectamente adaptados a las necesidades de los enfermos”.

Dicha declaración de Bienes Patrimonio de la Humanidad está fundamentada en los criterios:

I: Representar una obra maestra del genio creativo humano.

II: Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico.

IV: Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana.

Principales edificios del legado arquitectónico de Lluís Domènech i Montaner

Hospital de Santa Creu i Sant Pau (Barcelona)

Este proyecto se inició en 1901 con el propósito de ocupar nueve manzanas del Ensanche barcelonés, aunque no se llevó a cabo en su totalidad. El mecenas de tal conjunto monumental fue el banquero Pau Gil. La idea original se componía de 48 pabellones de los que finalmente se construyeron 27. No fue hasta 1930 cuando finalizaron las obras de este proyecto tan innovador en el que los pabellones de estilo mudéjar se instalan en medio de amplios jardines, con el convencimiento de que los pacientes sanarían mejor al aire libre y rodeados de vegetación. Todos los pasillos y áreas de servicio se hicieron subterráneos. Entre todos los pabellones, destaca el de la administración al que se llega a través de una escalinata. A la derecha e izquierda están la Biblioteca-Museo y la Secretaria-Archivo. En un lugar aislado se encuentra la magnífica iglesia. En la decoración de todo el conjunto se utilizaron todo tipo de elementos como mosaicos en las torrecillas del tejado realizados por Francesc Labarta, esculturas en la recepción ejecutadas por Eusebi Arnau y Pablo Gargallo, y la decoración en forja se debe a Josep Perpinyà.

Palau de la Música Catalana (Barcelona)

Es una extraordinaria representación del modernismo en la que el azulejo, la escultura, la forja y las vidrieras son su verdadera expresión. Edificio terminado en 1908 en el solar de un antiguo monasterio del siglo XIX. En su fachada de ladrillo se ordenan pilares recubiertos de mosaicos y completados por bustos de Palestrina, Bach y Beethoven. En una de las esquinas del edificio, un conjunto escultórico formado por san Jorge y otras figuras, es una alusión a la música popular catalana, obra de Miquel Blay. Pero lo más impactante, quizás, es el interior, en el que destaca una cúpula invertida de cristal, con cristales dorados en el centro rodeados de otros cristales con

tonos más suaves azules y blancos que forman bustos femeninos. Decora el escenario un grupo escultórico de Pablo Gargallo, que representa por una parte, el busto de Beethoven debajo de la cabalgata de las Valquirias, y por otro, la representación de la música popular catalana, con el busto de Joseph Anselm Clavé debajo de un árbol a los pies del cual se encuentra un grupo de cantores. El hemicycleo posterior al escenario, otro grupo escultórico, donde dieciocho musas en mosaico y en relieve a partir de la cintura, asoman de los muros llevando diferentes instrumentos musicales.

Casa Lleó Morera (Barcelona)

Ubicada en el Paseo de Gracia, en la llamada “isla de la discordia” o el “cuadrado de oro”. Este edificio es el resultado de la remodelación de la Casa Rocamora, comenzando su remodelación en el año 1902. Con este proyecto Domènech i Montaner ganó en 1906 el Primer Premio del Concurso anual de edificios artísticos concedido por el Ayuntamiento. En la fachada hay una extraordinaria combinación de vidrieras, estuco y cerámica, pero, lo que hace más atractivo a este edificio son sus sugerentes balcones curvos y el templete del tejado configurado por una cúpula sustentada por varias columnas. Del edificio original se han perdido unas espléndidas esculturas de Eusebi Arnau que representaban dos parejas de figuras femeninas sustentando unas vasijas, de las que queda una pequeña representación en el Teatro-museo de Dalí en Figueras. Colaboraron en la decoración tanto interior como exterior de la casa: Antoni Serra i Fiter en la cerámica; Antoni Rigalt i Blanch en los vitrales; Mario Maragaliano y Lluís Bru en los mosaicos; y Gaspar Homar y Joseph Pey en el mobiliario Interior.

Castillo de los Tres Dragones (Barcelona)

Situado en el Parque de la Ciudadela, es el nombre popular de un edificio que se construyó para albergar el Café-Restaurante para la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Posteriormente su autor lo reformó para utilizarlo como taller de artes industriales aplicadas a la arquitectura. Hoy día es sede del Museo de Zoología de Barcelona. Este majestuoso edificio cuyo trazado es similar al de un castillo tiene como elementos arquitectónicos más destacados el ladrillo y el hierro. Rematan la obra trabajadas almenas. Su planta es cuadrada, con cuatro torres y pasadizos perimetrales. Lo hacen tan peculiar, su decoración a base de cerámica en color azul y blanco y los ornamentos a base de motivos vegetales y animales. Posee unos magníficos vitrales obra de Antoni Rigalt i Blanch. Otros de los colaboradores de Domènech fueron Antoni Gallissà, Joseph Llimona, J.A. Pellicer y Alexandre de Riquer en la decoración cerámica.

Editorial Montaner i Simón, actual Fundación Antoni Tàpies (Barcelona)

Es un proyecto de Domènech i Montaner de 1879 y el primer proyecto importante encargado al arquitecto. Corresponde a un encargo hecho por un primo suyo, Ramón Montaner, que también le encargó la construcción de su propia vivienda, el Palacio Montaner y la restauración del Castillo de Santa Florentina, en Canet de Mar. Este edificio es una de las obras más emblemáticas de la primera época del arquitecto. El edificio tiene dos plantas con linterna en el centro y claraboya de vidrio. La fachada que inicialmente fue planeada para ser de piedra, fue posteriormente proyectada en ladrillo visto, que recuerda a los motivos ornamentales de la decoración musulmana, combinada con hierro y vidrio. De su inventario de elementos decorativos destacan los bustos de Dante, Cervantes y Shakespeare de la fachada. Hoy día es sede de la Fundación Tàpies, motivo por el cual remata el edificio una escultura de Antoni Tàpies titulada “Núvol i Cadira”.

Casa Fuster (Barcelona)

En 1908 se inicia la construcción de este edificio en el Paseo de Gracia, por encargo de Mariano Fuster i Fuster, personaje de la alta sociedad mallorquina. Éste, cuyo apellido bautizaría para siempre este edificio, deseaba regalar una casa a su mujer Consuelo Fabra i Puig. Este edificio fue considerado en su momento como la construcción más cara de Barcelona. Hoy día es un hotel que pertenece a la cadena Hoteles Center, con una categoría de 5 estrellas Gran Lujo Monumento, e integrado a su vez en el club de calidad "The Leading Small Hotels of the World". Su fisonomía, en la que predomina el mármol blanco, la configuran macizas columnas de piedra roja, ventanas trilobuladas y decoración floral. Asimismo, imponen carácter al edificio, la torre que corona una esquina del edificio y las mansardas superiores.

Casa Lamadrid (Barcelona)

Construcción de 1902 en la que el arquitecto Domènech i Montaner supo adaptarse a un solar estrecho y profundo con limitadas oportunidades para levantar un edificio brillante. Pese a estos inconvenientes el arquitecto supo dotarlo de un aire especial al que contribuyen especialmente los elementos decorativos de la fachada, principalmente, los balcones semicirculares de la primera planta y el resto de balcones de las cuatro plantas siguientes realizados en forja. Culmina el edificio una notable crestería con escudo de influencias góticas.

Casa Thomas (Barcelona)

Fue construida entre los años 1895 y 1898 por encargo de José Thomas y Bigas. Originariamente se componía únicamente de planta baja y primer piso. Años más tarde, en 1912, fue ampliada por el yerno de Lluís Domènech, Francesc Guàrdia, bajo la supervisión de aquel. Esta ampliación, tal como se ve el edificio actualmente, es fruto de haber añadido tres plantas más, una galería corrida con columnas semejantes a las del primer piso y dos pequeños torreones desiguales que coronan la fachada. Lo más característico del edificio original es el gran arco rebajado de la planta baja que está totalmente acristalado, siendo este uno de los primeros edificios en utilizar el cristal para revestir grandes espacios en las fachadas. El vestíbulo está decorado con magníficos temas vegetales y con una barandilla diseñada en forja.

Palau Montaner (Barcelona)

Es un palacete residencial propiedad de Ramón Montaner encargado al arquitecto Domènech Estapà en 1889, que por desavenencias con su dueño cuando ya se había terminado la planta y dos pisos, le fue restituido el contrato, encargando la terminación del edificio al primo del propietario, Lluís Domènech i Montaner. La tercera planta y la decoración fueron proyectadas por Domènech i Montaner, que dotó toda la parte superior del edificio con frisos de mosaico vidriado que representan la invención de la imprenta, además de otros motivos decorativos. La opulencia decorativa del interior se debe a la escalinata de piedra embellecida con motivos escultóricos variados, los trabajos de ebanistería de Gaspar Homar, los vitrales de Antoni Rigalt i Blanch y las esculturas de Eusebi Arnau.

Gran Hotel (Palma de Mallorca)

Este edificio modernista fue construido como hotel de lujo entre 1901 y 1903. Actualmente es propiedad de la Fundación La Caixa, que alberga una exposición permanente del pintor Anglada Camarasa. Por aquella época de su construcción fue el único edificio que contaba con electricidad y ascensor. Destaca de todo el conjunto su

extraordinaria fachada, en la que resalta el chaflán, los balcones, los paños de cerámica multicolor, los juegos de volúmenes, los grandes vitrales, las figuras antropomórficas esculpidas, los animales fantásticos en hierro forjado y los motivos animales pintados sobre azulejos, que lo hacen uno de los edificios de referencia de la edad contemporánea mallorquina.

Ateneu Canetenc (Canet de Mar)

Obra edificada entre 1884 y 1885, en la primera época de Domènech i Montaner. Este edificio se levantó sobre una casa y ha acogido a lo largo del tiempo a diversas instituciones tanto políticas como culturales. Ahora es sede de la biblioteca municipal tras una restauración terminada en 1999. Del edificio destacan las barandas de los balcones de hierro forjado en especial la que recorre todo el primer piso, los esgrafiados decorativos de los muros exteriores del edificio de color rojizo, el gran rosetón con vitrales de la portada principal que culmina en un original frontón, las originales almenas, la torre circular del chaflán, la cúpula en forma de huevo y el pararrayos con la imagen de un dragón en forja, figura muy repetida en el modernismo catalán.

Casa Roura o Ca la Biango (Canet de Mar)

Es una construcción de 1892 que tras un largo proceso de restauración alberga actualmente un restaurante. Se trata de una residencia cuya construcción se inspiró en las casas de los Países Bajos. Fue un encargo de Ricardo Capmany, yerno de Ramón Montaner y primer conde del valle de Canet y Francesca Roura Carnesoltes. El edificio tiene una similitud en formas y líneas al Castell del Tres Dragons de Barcelona. Inmueble de cuatro fachadas de ladrillo, con una de las fachadas rematada con un frontón escalonado, adosado al cual se sitúa una singular torre en la esquina sur. Dicha torre le da un aspecto de castillo medieval, decorada con gárgolas y utilizada como mirador. Destacan también las ménsulas que soportan el balcón principal, cuya baranda está hecha de forja con motivos florales. La puerta principal en madera tiene una interesante decoración en forja, en especial, un acabado en forma de dragón. La cerámica vidriada, de diferentes colores, se puede apreciar en su tejado a dos aguas y también en el tejado de la torre. Ya en el interior, destaca el salón central del que se conserva el suelo original hecho a base de mosaicos de influencia clásica y una soberbia chimenea decorada con elementos florales y un altorrelieve alusivo al descubrimiento de América, hecho muy relacionado con la familia Capmany.

Castell de Santa Florentina (Canet de Mar)

La apariencia actual de este castillo es producto de numerosas reformas. Probablemente su origen tenga lugar en época romana. Su segunda etapa data del siglo XI. El edificio fue una masía fortificada para protegerse de los ataques de la época. Unos siglos después, en el XVI, la casa se reforzó con más elementos defensivos. Pero, la reforma más importante corrió a cargo de Lluís Domènech i Montaner, por encargo de Ramón Montaner, a finales del siglo XIX, siendo finalizada en 1909. Del exterior destacan sus dos antiguas torres de defensa, las gárgolas creadas por el escultor Carles Flotats i Galtés y las ventanas góticas procedentes del monasterio cisterciense de Tallat. Además, en el interior alberga una interesante colección de obras de arte de artistas catalanes de comienzos del siglo XX.

Casa museo Lluís Domènech i Montaner (Canet de Mar)

Este conjunto cuenta con dos edificios, uno es la antigua masía Rocosa, del siglo XVI, y el otro, la Casa Domènech, proyectada por el propio arquitecto como casa

de veraneo para su familia, ya que su mujer era originaria de esta villa del Maresme. En el exterior hay una mezcla de estilos, pues se suceden elementos medievales con otros modernistas. Destacan del interior sus zócalos de madera, las paredes de cerámica, las dos grandiosas chimeneas decoradas con escudos heráldicos y la claraboya de la primera planta. Todo el mobiliario interior también fue diseñado por Domènech i Montaner. Las dos casas acogen actualmente un museo sobre la obra del arquitecto donde se pueden observar fotografías, mobiliario, esculturas, mosaicos y elementos de trabajo.

Casa Solà Morales (Olot)

Aunque data de 1781, fue reformada en 1913 por el arquitecto modernista Domènech i Montaner. Es un edificio construido entre medianeras y cuyo estilo original fue el barroco, pero que tras la intervención del arquitecto modernista su fachada muestra todo el esplendor del modernismo. Destaca del exterior la galería de la planta alta con doce columnas decoradas y arcos de medio punto; la barbacana, con un arriesgado alero, decorada con cerámica de Valencia, con motivos vegetales de color amarillo que sobresalen en medio de las vigas; las cariátides de Eusebi Arnau, que sustentan la balconada del primer piso; las barandas de la balconada; las rejas de las ventanas; el mirador semicircular; y el esgrafiado de todo el muro exterior con motivos vegetales.

Casa Gasull (Reus)

Se trata de una casa proyectada por Lluís Domènech i Montaner por encargo de Pere Gasull i Roig, que le demandó un edificio que uniera 1000 metros cuadrados de almacén en los bajos, con la vivienda en los pisos superiores. Se trata de una vivienda modernista con toques novecentistas (estilo que siguió al Modernismo en Cataluña entre 1910 y 1930), proyectada en 1911. Su fachada es básicamente novecentista con formas comedidas típicas de este estilo, pero el modernismo se recrea en la decoración a base de cerámica y forja. Destacan sus sencillas pilastras, balaustradas y capiteles, típicos del novecentismo.

Casa Rull (Reus)

Fue proyectada en el año 1901 por el arquitecto Lluís Domènech, por encargo de Pere Rull i Trilla, notario de Reus. Hoy día es propiedad del Ayuntamiento. Las fachadas combinan la piedra y el ladrillo. En el chaflán destaca la columna exenta de piedra. En el primer piso resalta el monumental balcón con decoración vegetal en la baranda. Tanto las puertas como las ventanas recuerdan al estilo gótico. Completan el edificio, por un lado, el tejado plano de la parte anterior y la cubierta a dos aguas de la posterior, y por otro, las almenas de todo el perímetro. A lo largo de sus fachadas se pueden apreciar motivos decorativos naturalistas e iconografía referida a la profesión del propietario.

Casa Navàs (Reus)

Esta impresionante y singular casa fue construida entre 1901 y 1907 para Joaquim Navàs con la intención de ubicar la vivienda y el comercio de su propietario. Durante un bombardeo de la guerra civil se destruyó una torre localizada en la esquina de este extraordinario edificio de piedra y el remate escalonado del mismo. Quizás lo más destacado del edificio sea su espléndida decoración interior que no ha cambiado desde su construcción. La luminosidad y el espacioso interior hacen sumamente agradable su visita. La cerámica, los mosaicos, los esgrafiados, las esculturas en piedra y las vidrieras están presentes en cada centímetro de la vivienda. El mobiliario y

la marquetería fueron diseñados con gran acierto por un colaborador habitual de Domènech como era el ebanista Gaspar Homar. Los mármoles y mosaicos de las escaleras son obra de Alfons Juyol.

Instituto Pere Mata (Reus)

Proyectado por Lluís Domènech i Montaner y construido entre 1897 y 1912. La creación de este conjunto monumental parte de la idea del doctor Emili Briansó y Pau Font de Rubinat con el objeto de crear en esta ciudad un nuevo hospital psiquiátrico que cubriera las necesidades de esta zona. Se trata de un gran espacio de 20 hectáreas que trata de innovar en el urbanismo, la planificación de espacios, la ornamentación y los materiales. Su construcción original tenía seis pabellones rodeados de jardines, aunque posteriormente el hijo del arquitecto añadió otros ocho más. Todas las fachadas son de ladrillo visto y están decoradas con cerámica proyectada por Joseph Triadó y Lluís Bru i Salelles y otros trabajos en piedra. Cabe destacar de este impresionante conjunto arquitectónico el “Pabellón de los distinguidos” por lo sobresaliente de sus trabajos de forja, vitrales y cerámica.

Cementerio de Comillas (Comillas)

El camposanto de Comillas, situado sobre un altozano con vistas al mar, se instala sobre los restos góticos de una iglesia del siglo XV. La ampliación y embellecimiento de la construcción actual fue un encargo del primer Marqués de Comillas, Antonio López y López a Lluís Domènech i Montaner en 1893. En esta reforma se integraron en algunos elementos del edificio, parte de las ruinas de la antigua iglesia, dándole un peculiar aire de ruina gótica. Destaca su impresionante fachada con una cuidada puerta de hierro forjado, completada con arco de medio punto y el tapial de mampostería rematado con pináculos decorados con cruces. Es también obra del arquitecto el panteón familiar de los Piélagos. Pero, quizás el símbolo de este cementerio sea la escultura del “Ángel Guardián” de mármol que Domènech i Montaner encargó a su amigo Josep Llimona, que se instala sobre los muros de la nave de la iglesia del siglo XV.

Fuente de los Tres Caños (Comillas)

Este monumento fue erigido para reconocer la labor de Joaquín del Piélagos, yerno del primer marqués de Comillas, por su desinteresada contribución para las obras de conducción de agua a Comillas. El monumento es una columna central de la que parten tres estructuras laterales, con ornamentos a base de motivos vegetales de inspiración gótica, cenefas florales, ángeles y un curioso delfín enroscado.

Universidad Pontificia (Comillas)

La construcción del edificio es obra del arquitecto Joan Martorell del año 1883, pero es Lluís Domènech i Montaner el que a partir de 1889 se encarga de su embellecimiento interior. Se incluyen nuevos remates y detalles ornamentales en el paraninfo, la iglesia pública, el vestíbulo, el seminario, la escalera y la puerta de bronce; además de un surtido elenco de mosaicos, pinturas murales, altorrelieves y artesonados que hacen del interior del edificio un soberbio ejemplo de adorno modernista. Son una vez más sus colaboradores Eusebi Arnau, Juan Soler, los hermanos Juyol, Mario Maragliano, Eduardo Llorens, Tamburini y Joan Llimona.

Se pueden añadir al legado de Lluís Domènech i Montaner otras obras como son:

- Monumento a Antonio López y López (Comillas)
- Lápida de la tumba de Antonio López (Comillas)
- Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander
- Panteón Satrústegui (Bilbao)
- Biblioteca Pau Font de Rubinat (Reus)
- Mausoleo Panteón de Jaume I (Tarragona)
- Celler Cooperatiu (Espluga de Francolí)
- Monumento funerario de Anselmo Clavé (Barcelona)
- Cementerio Viejo (Barcelona)
- Casa María Montaner (Calle Balmes, Barcelona)
- Casa María Montaner (Rda. Universidad, Barcelona)
- Lápida de la tumba de la Familia Valls Vicens (Barcelona)
- Cementerio de Montjuic (Barcelona)
- Casa Adela Domènech i Lluís Furgi (Barcelona)
- Monumento al Dr. Robert (Barcelona)
- Reforma de la casa de L´Ardiaca (Barcelona)
- Reforma del interior del Hotel España (Barcelona)
- Reforma del Mas Casanovas (Espulgues de Llobregat)
- Panteón Font (Canet de Mar)

BIBLIOGRAFÍA

- Bassegoda Nonell, J (1986). Domènech i Montaner. Barcelona: Ediciones de Nou Art Thor
- Bassegoda Nonell, J (1989). Modernisme a Catalunya. Barcelona: Ediciones de Nou Art Thor
- Bohigas, O (1968). Arquitectura Modernista. Barcelona: Lumen
- Bohigas, O (1973). Lluís Domènech i Montaner. Barcelona: Lluís Carulla i Canals
- Borrás, M.LI. (1970). Lluís Domènech i Montaner. Barcelona: Ediciones Polígrafa
- Lacuesta, R, González, A. (1990). La arquitectura modernista en Cataluña. Barcelona: Editorial Gustavo Gili